



Comitè para la celebraciòn de las PASCUAS VERONESES

(17-25 April 1797)

Via L. Montano, 1 - 37131 VERONA
Tel. 0039/329/0274315 - 0039/347/3603084
0039/45/520859 - 0039/45/8403819
www.traditio.it - E-mail: pasqueveronesi@libero.it

LAS PASCUAS VERONESES

*Cuando la ciudad de Verona se insurreccionò contra Napoleòn
(17-25 abril 1797)*

Con el nombre de *Pasque Veronesi* (*Pascuas Veroneses*), es llamada, por analogia con las *Visperas Sicilianas*, la insurrecciòn general de la ciudad de Verona y de su campo, estallada el 17 de abril 1797, el lunes del Angel. Entre las incalculables insurrecciones que desde 1796 hasta 1814 se propagaron en Italia y Europa, que eran ocupadas por Bonaparte y que expresaban el rechazo por parte de los pueblos de los falsos valores de la revoluciòn francesa, impuesto con las bayonetas, la insurrecciòn de Verona es por cierto la màs importante de Italia, despuès de la Cruzada de la Santa Fè de 1799, con la cual el Cardinal Fabrizio Ruffo de Calabria y los campesinos del Sur-Italia reconquistaron un Reino entero a los Borbones de Napoles.

1 - Verona y la *Serenissima* antes la Revoluciòn

Despuès haber matado a su legìtimo Soberano, Luìs XVI, exterminada su familia y haber dejado morir el *Delfin* en la carcel de la Torre del Tempio a los diez años, abatida la monarquìa, perseguidos el culto y la religiòn catòlica, la Francia revolucionaria, ya embriagada de los masacres del Terror, se aventura en unas guerras con otras potencias europeas. Las hordas revolucionarias, dirigidas por las sectas anticlericales màs tenebrosas, de las cuales la principal es la masònneria, son ansiosas de exportar en todo el planeta el odio contra la Iglesia y de achacar las tradicionales Istituciones sacrales, tanto civiles como religiosas, a las cuales los pueblos eran muy ligados.

Los Estados Italianos y la Repùblica aristocratica de Venecia conocìan al tiempo una triste decadencia moral: gran parte del patriciado, sombra de lo que muchas veces habìa enfrentado y ganado el Turco, era infiltrado por los principios libertarios y libertinos de la Revoluciòn Francesa; indiferente a la religiòn, emburguesido, desinteresado de lo que es mejor para la gente, asociado muchas veces a lógicas masònicas, las cuales contaban

muchìsimos profesionistas, tambièn sacerdotes y Obispos. Solamente el pueblo y una parte del clero habìan quedado refractarios a los ideales de la Ilustraciòn, que procedian desde el paìs transalpino: su comovedora fidelidad al orden tradicional, civil y religioso, recibido como preciosa herencia de sus padres y por ellos defendido con la vida (cientos de mille de insurreccionados murieron durante el periodo napoleònico desde 1796 hasta 1814), refulge en los levantamientos contrarrevolucionarios que cubrieron toda la Península, pero los manuales escolares nunca tratan de estos acontecimientos. En la substancial traiciòn de su glorioso pasado por las clases dirigentes de la epoca, està la explicaciòn del desaparecimiento de la gloriosa Repùblica de Venecia.

Verona, sin embargo, toma distancia de este cuadro poco confortador. La ciudad, a finales del siglo XVIII, conta con 50.000 almas, las cuales alcanzan las 230.000 con la provincia. Un moderado bienestar economico es difuso tambièn en las clases màs pobres, favorecido poi casi cincuenta años de paz. El patriciado veronès, propietario de considerables terrenos en el contado, mejora las condiciones de vida en el campo, mientras que en la ciudad la antigua y cèlebre industria de la seda es estimada y produce sobretodo para el extranjero.

La amplìsima autinomia administrativa y jurisdiccional de la cual goza Verona y la irrisoria presiòn fiscal contribuyen en incrementar el filial afecto de las poblaciones para la Serenissima. La concordia entre las diferentes clases sociales y el espiritu religioso, extraordinariamente enraizado en todas clases, completan el cuadro de una sociedad ordenada y pacìfica, naturalmente hostile a las ideas de la revoluciòn francesa, que desde la Francia jacobina estàn contagiando tambièn Italia del Norte. Tambièn en Verona, de hecho, la masonerìa — principal fomentadora de los levantamientos — busca socios, pero los afiliados son pocos y pronto la atenta y discreta vigilancia de los Inquisidores de Estado — quizàs la ùnica magistratura veneciana eficiente y a la altura de su glorioso pasado — descubre las tramas tenebrosas, desamantelando las logias y dispersando a los miembros.

La casi absoluta participaciòn popular a las practicas catòlicas, un clergo aùn inmune a la infecciòn revolucionaria, la presencia de numerosas confradìas laicas en todo el territorio impiden el afirmarse de la herejìa jansenista, los progresistas de la epoca, propugnadora de las ideas subversivas de Francia.

Pocos años antes de las *Pascuas Veroneses* reciben su formaciòn religiosa gigantes de la fè catòlica como San Gaspàr Bertoni, futuro fundador de los *Stimmatini*, el Siervo de Diòs Padre Pedro Leonardi, el Beato Carlo Steeb y la Marquesa Santa Magdalena de Canossa, perteneciente a una de las familias màs antiguas y aristocraticas de la ciudad, la cual fundarà en el siglo siguiente el Orden de las Hijas de Caridad, mientras desde 1790 el patricio veneciano Gianandrea Avogadro, gobierna la Càtedra de San Zeno, el patricio era profundamente contrario a las ideas jansenistas y tambièn opositor de la filosofia social de la Ilustraciòn. En conclusiòn, como relataba a la Dominante el 25 enero 1795 el marquès Francisco Agdollo, agente secreto enviado en Verona para controlar y relacionar sobre la presencia entre las murallas de la ciudad del Conde de Lilla, futuro Luìs XVIII Rey de Francia: “*Ninguna noticia desde esta ciudad, el buen orden, una tal poblaciòn hace de esto un lugar de tranquilidad*”.

2 - La invasiòn napoleònica

En marzo de 1796, Napoleòn Bonaparte, un obscuro oficial còrso (favorido por la amante de Barras, al tiempo jefe del Directorio francès) ya distinguido unos meses antes en el cañonamiento de los pariginos, llega al comando de la armada de Italia, encargado de abrir un frente secundario, respecto a lo del Reno, contra Austria Imperial.

Las inesperadas dotes de Bonaparte, su prejudicada conducta militar (desprecio por la palabra dada y por las reglas de caballerìa que hasta entonces regolaban la guerra, hacìa uso del oro para corromper los jefes enemigos, saqueo sistemático de las tierras ocupadas, aunque neutrales, mantenimiento y alojamiento de las tropas a costas de las poblaciones civiles consideradas enemigas, opresiòn de los vencidos) un servicio de espionaje màs eficiente de lo avversario, la potente ayuda de la masonerìa y de otras sectas, el recurso a sustancias estupefacientes (la famosa cantaride) para galvanizàr los soldados, cuando el fanatismo de los interventores revolucionarios encargados de la vigilancia aùn no bastaba, como explican los sucesos entre 1796 y 1797.

Ocupados Piemonte y Lombardia austriaca, con el pretexto de perseguir los imperiales fugitivos, Bonaparte invade tambièn los territorios neutrales de la Serenissima Repùblica de Venecia, la cual habìa negado las numerosas propuestas de alianza militar ofrecidas por ambos los beligerantes. El 1º de junio 1796 Napoleòn entra en Verona en la hostilidad general con las michas encendidas en los cañones. Pronto sus militares se distinguen en saqueos, aunque los venetos eran neutrales y se apoderan de las fortalezas y sus armamientos.

Despuès haber vencido los imperiales en Rivoli, en marzo 1797, el plan de subversiòn de la *Serenissima* se realiza: Bonaparte empuja unos conspiradores de Bergamo y Brescia a realizar un golpe de estado, para alejar las dos ciudades de la Repùblica de Venecia, las cuales se proclaman republicas independientes, mientras en realidad son solamente monigotes protegidos por las bayonetas transalpinas. La ciudad de Crema es revolucionada, traicionada por los mismos franceses.

Toda Lombardia veneta està en llamas. Salò està codiciada por los giacobinos y abitantes de los valles, absolutamente fieles al leòn de San Marco, los cuales, guiados por un heroico sacerdote, Don Andrés Filippi, se salen con la suya y piden auxilio a los veroneses. Pero los giacobinos estàn decididos no sol en reconquistar Salò, sino tambièn marchar en Verona.

Para no ser a su vez revolucionada con violencia o traicionamiento, *Verona fidelis* pronto da prueba de su lealtad al gobierno legìtimo, preguntando al Senado Veneto de armarse y defender de los giacobinos bergamascos y brescianos. Quarentaymil veroneses en armas, entre los cuales estàn numerosos campesinos de las *Cernides*, guiados por el joven general Antonio Maffei, se forman para presidir la frontera con Brescia, liberan diferentes poblados y llegan tambièn a asediar Brescia; la escaparela amarillo y azùl con los colores de la ciudad es su emblema. El Obispo de Verona, Monseñor Gianandrea Avogadro, modelo de caridad para todos los combatientes contrarevolucionarios, arroja la orden de fundir las platas en las iglesias para la salvaciòn de la patria.

En la ciudad, entre el estorbo y la apreansiòn de los franceses barricados en los castillos, todos limpian espadas y lustran bayonetas, mientras que aparen en cada esquina de estrada cartèles e inscripciones de *Viva San Marcos!* Todas las puertas estàn vigiladas por la Guardia Noble, una milicia voluntaria adecuadamente constituida por las autoridades veroneses, a testimonio de la desconfianza por las fuerzas armadas nacionales, vinculadas por el Senado al respeto de la mala politica de neutralidad desarmada. Asì, con tal que tener

fe a tal política, la República, fiel a su propia neutralidad, prohíbe a los veroneses cualquier acto de hostilidad contra los franceses, los cuales, desde Milán, Mantua y desde Ferrara-Padua se ponen en marcha contra el ejército véneto-escaligero de Maffei y contra la ciudad.

3 - Las Pascuas Veroneses

El 17 de abril de 1797, el lunes después Pascua, las continuas provocaciones francesas causan el surgir de los primeros accidentes. Cuando, a las 17, durante las vísperas, las baterías de los castillos sobresalientes la ciudad y que están en mano enemiga, empiezan en cañonarla, los veroneses exasperados se sublevan como un solo hombre al grito *Viva San Marcos!*, mientras las campanas tocan a rebato, avisando el contado de que la insurrección general ha empezado.

Para nueve días se combate casa por casa; todas las puertas están liberadas; asaltadas las plazas fuertes; enviadas peticiones de ayuda a Venecia, en cuyo nombre y en cuyo interés se lucha y se muere y al Imperio, el cual en aquellos días había rubricado con Bonaparte los preliminares de paz en Leoben.

El pueblo, inexperto en manejar los cañones, es auxiliado por seis artilleros imperiales, liberados de la reclusión de guerra. Castelvechchio es asediado. Transportados las piezas sobre las colinas de San Mattia y de San Leonardo, el pueblo dispara con los cañones sobre los revolucionarios franceses atrincherados dentro Castillo San Pedro y Castillo San Félix: otros doscientos soldados imperiales combaten confusos en la riña.

A capitanear los veroneses son el Conde Francisco degli Emilei y el Conde Augusto Verità. Miles de campesinos se precipitan en socorrer Verona. Llegan por primeros los habitantes de la Valpolicella, que se ofrece en conducir todos sus hombres; bajan desde las montañas los hombres de la Lessinia; otras columnas de voluntarios en armas llegan desde el sur y el este de Verona.

El pueblo avanza palmo por palmo hasta las fortalezas, rechazan cada intento de salida por parte del enemigo y considera traidores todos los que quieren negociar con el.

El peligroso general Beauport, que desde los castillos sobre la ciudad, luchaba con las artillerías, llega a ser parlamentar, muy pronto pierde toda su arrogancia, gimotea y se ve salvada la vida por el Marqués Giona, que lo sustrae al linchamiento de la multitud exasperada. Los hebreos del gueto están por los enemigos y los acogen y ofrecen armas. Desde el registro del gueto efectivamente salen con tres cajas de explosivo y otro material bélico, para ocultarlo, para ponerlo a disposición de los revolucionarios franceses.

Castelvechchio levanta bandera blanca: se ordena de acabar con el fuego, pero los revolucionarios franceses, divisando que los asediantes, imprudentemente, se habían acercado demasiado al castillo, abiertas las puertas, aprovechan para golpearlos con los cañones, haciendo una matanza. Una patulla imperial, que lleva desgraciadamente la noticia de los preliminares de paz, es acogida con entusiasmo por la población la cual la cree una vanguardia de los imperiales, próximos en liberar la ciudad de los jacobinos.

En Pescantina la heroica resistencia de los habitantes bloquea l'avanzada de una columna francesa, impidiéndole de barquear el Adige, heroísmo que diecinueve habitantes del dicho pueblo, entre los cuales mujeres y muchachos, pagan con la vida, fusilados o quemados vivos en sus casas.

En Venecia, mientras tanto, Emilei no obtiene las ayudas esperadas y tiene que regresar a manos vacías. En el lago el general Maffei, atacado por los ejércitos franceses procedentes de Milano, debe retroceder, fiel a la consigna del Senado de no enfrentarse con ellos, pero en San Máximo y en Santa Lucia el 20 de abril se emprende batalla abierta; el enfrentamiento tiende en un primer momento a mejorar la situación de los soldados venetos y es esta la última vez que la victoria es positiva para San Marcos, pero después, atropellados por el número, tienen que retirarse entre las murallas.

El destino de la ciudad, privada de cualquiera auxilio externo, está signada al mismo tiempo; pero el pueblo aún no quiere rendirse. En la provincia se subsiguen las sumarias ejecuciones: en localidad *Cà dei Capri*, cerca de San Máximo, cae fusilado bajo el plomo francés un sacerdote muy joven, Don José Malenza, que guiaba unos sublevados.

Desde las alturas los giacobinos veroneses, traidores de su patria, sonan fanfarrias militares para el inminente derrumbamiento de la odiada Verona. Por fin, asediada por cinco ejércitos, bombardeada noche y día, traicionada por los Superintendentes Venetos que la abandonaron dos veces para no violar la neutralidad, Verona capitula el 25 abril 1797, día de San Marco, declarando al mismo tiempo, con un gesto simbólico que subraya el desprecio por la debilidad y el traicionamiento de los venecianos y que la eleva a rango de capital, acabado el dominio veneto sobre ella.

Después de nueve días de combates, los franceses cuentan a cientos víctimas dejadas en el campo de aquella que ha sido, para el ejército más potente de Europa, una derrota militar muy dura. Además casi 2.400 son los prisioneros franceses capturados, de los cuales 500 militares, otros 900 miembros del personal civil del ejército napoleónico juntos a sus familiares: todos son conducidos en la Piazza dei Signori, en el palacio de los representantes venetos en Verona. A lo final, otros 1.000 franceses enfermos en los hospitales ciudadanos, son vigilados por los veroneses mismos para preservarlos contra todas las venganzas.

Sólo 350 son las víctimas veroneses junto a casi dos tercios de los 2.500 infantes de la guarnición de Venezia que presidiaba Verona, que son deportados en campos de reclusión en Francia. Por eso el número total de los muertos veroneses y venetos del levamiento, fueron 2.051.

4 - La venganza revolucionaria y el fin de la *Serenissima*

Desarmado el pueblo, vueltos inservibles los cañones, cogidos en rehen los dieciseis ciudadanos más eminentes (entre los cuales el Obispo, Emilei, Verità y todas las cargas más altas) el 27 de abril los franceses regresan en Verona. Por primero saquean el Monte de Piedad, la banca de los pobres. Enormes contribuciones son impuestas, depredadas las obras de arte, mientras que una comisión militar es encargada de deportar en Guyana los cincuenta principales culpables de la insurrección. Los traidores veroneses, peores de sus propios padrones, querrian cambiar Verona de nombre (llamandola *Egalitopoli* o *Ciudad de la Igualdad*) culpable de haberse rebelado a bascas liberatorias y querrian punirlos con una decapitación pública, todos los cabezas de familia protagonistas de la gloriosa defensa de su ciudad y de su legítimo y amado gobierno. Son los mismos franceses, para no agravar la tensión, los que impiden el masacre.

Pero la venganza no tarda en llegar: el 6 de mayo 1797 son detenidos en la noche y mandados a morir entre el 16 de mayo, el 8 y el 18 de junio, después de un proceso político tenido al Palacio Ridolfi Da Lisca, actual sede del Liceo Científico Messedaglia, Juan Baptista Malenza (hermano de José) del contraespionaje veneto, al cual los jacobinos ya la habían jurado desde tiempo y que había sido uno de los jefes de la insurrección ciudadana, los Condes Emilei y Verità cuyas casas son dejadas en mano a los saqueos y el viejo fraile capuchino Luis Maria de Verona (al siglo Domingo Frangini) muerto en santidad. Disgustado por la impiedad de los sanculottes, en una carta para uno de sus confrades, interceptada, los había considerados peores que los caníbales, porque estos habían levantado las manos solamente contra los hombres, mientras los republicanos franceses las habían levantadas contra Dios. Negándose en desconocer la paternidad de la carta o de pasar por loco o borracho, Padre Frangini enfrenta el martirio, radioso, al sonido desacordado de los tambores.

También los plueberinos Pedro Sauro, Andrés Pomari, Esteban Lanzetta e Agustín Bianchi sufren la misma suerte: fusilados todos a la derecha de Puerta Nueva, mirandola por el exterior.

Clamoroso también el defecto de jurisdicción del tribunal militar revolucionario: condena a muerte los insorgentes veroneses, en fuerza de una ley criminal francesa la cual castiga los delitos cometidos contra el ejército republicano en territorios pertenecientes a Estados en guerra con la Francia, la cual era todavía en paz con la neutral *Serenissima*.

En cuanto reconquistada la ciudad, los revolucionarios franceses deciden por la inmediata deportación en masa en Francia, vía Cisalpina y luego vía Milano, de los 2.500 hombres de la guarnición veneta que había defendido la ciudad y en particular del Regimiento de Infantería Treviso. Para acogerlos, la patria de los libertadores de la humanidad instituye el primer universo concentracionario moderno.

De los campos de reclusión y de exterminio, volvieron menos de la mitad (casi un tercio), después de la paz de Campoformio, repatriados, a fines de aquel terrible 1797 y en los meses siguientes, a través de la frontera del Reno, transitando por los territorios amigos del Imperio. La mayoría de aquellos soldados, culpables solamente por haber hecho su deber, murió de hambre o de privaciones en Francia; otros en las calles del Brennero o del Tarvisio, en camino hacia sus casas.

En los meses sucesivos jacobinos veroneses y revolucionarios transalpinos se desahogaron en construir arboles de la libertad y pirámides, en robar la corona y depredar en la Catedral la venerada imagen de la Virgen del Pueblo (a la cual negan el título de Reina, considerado demasiado aristocrático, y llamandola *Virgen Ciudadana*) y otros sacrilegios, en lanzar disparates desde la sala de pública instrucción, propusiendo por ejemplo de quemar todos los confesionarios, de ametrallar en calle ancha de San Fermo los eclesiásticos o de destruir las *Arche Scaligere* (los sepulcros de los antiguos Señores de Verona, osía los Della Scala) porque levantadas bajo un régimen anti-democrático. Los leones de San Marcos fueron destruidos, los blasones nobiliarios y los respectivos títulos prohibidos, bajo pena de duras multas para quien se atreve en pronunciarlos.

Totalmente, para justificarse de haber agredido una ciudad y una República neutral y en paz con ellos, revolucionarios transalpinos y jacobinos veroneses derraman sus responsabilidades sobre las víctimas, inventando la fabula del *masacre de Verona* y pasando la insurrección de una ciudad cansada de la tiranía de sus falsos libertadores, como una matanza de masa, programada y fríamente realizada, de soldados franceses enfermos o

heridos. Todas las imprentas de la epoca relativas a la insurrección de Verona eran inspiradas por esa mentira.

Proclamadas las elecciones, los jacobinos, llegados al poder solamente gracias a la fuerza francesa de la ocupación, esperaban en ver legitimada su usurpación. Cual delusion, cual reacción cuando se vieron derrotados casi en todos los colegios por los que pertenecían a la antigua clase nobiliar. Naturalmente, el veredicto popular no es respetado por los democraticos; el general francés, el cual tiene la última palabra, expulsa con la fuerza la mayoría de los electos, juzgados demasiado ligados al antiguo régimen y repesca los perdientes.

El Obispo es nuevamente detenido: la primera vez, no quiso bendecir el árbol de la libertad, había evitado por un sol voto el plotón de ejecución; ahora, pocos días antes de que los revolucionarios transalpinos evacuen en definitiva la ciudad, estos quieren obligarlo con la prisión a conceder el divorcio a un militar francés.

Mientras que Verona gime bajo el arrogante azote de la Revolución, las autoridades venecianas consuman el ultimo traicionamiento de la República, renuncian en defenderse, aunque Bonaparte no tiene ningun barco para conquistar Venecia, a la cual habia declarado guerra. El 12 de mayo 1797 el mismo Duque Ludovico Manin propone al Mayor Consejo, para cuyas deliberaciones faltaba aquel día el numero legal, la entrega del poder al pueblo y la democratización revolucionaria. Las unicas autoridades que se habían conducido con honor, los Inquisidores del Estado y el heroico capitán Domingo Pizzamano, el cual, obedeciendo a los ordenes, había bombardeado y obligando a rendirse a un navío enemigo en la laguna, son arrestados, como preguntado por Bonaparte y sus esbirros. Para ironía de la suerte, aquella nave francesa se llamaba *El libertador de Italia*.

No solamente, un tumulto popular antifrances y en defensa de la *Serenissima* que reventa en Rialto, es sofocado en la sangre por las mismas autoridades venetas.

Después mil años de esplendor y de dominio incontrastado del leon alado de San Marcos, durante los cuales el glorioso confalón de la *Serenissima* era flameado sobre todos los mares, temido y respetado incluso por el Turco, la antigua ciudad de los Duques es entregada a unos municipalistas intrigantes y parlachines, los cuales plantaron el árbol de la libertad en la plaza de San Marcos, amenazando la pena de muerte a cualquiera grite *Viva San Marcos!* y que usurparán el poder hasta la llegada, trionfal, de los imperiales en la ciudad, en enero de 1798.

5 - La Restauración

Después dieciocho meses de incesantes oraciones y de velas encendidas noche y día al altar de la Virgen del Pueblo, los veroneses son accedidos a sus deseos y obtienen la gracia de ser liberados de la barbara revolución. El 21 enero de 1798, en el quinto aniversario del martirio de Luis XVI, Rey Cristianísimo de Francia, las divisiones imperiales mandadas por el Barón Wilhelm von Kerpen, desde Puerta Nueva entran en formación de parada en la ciudad, acogidas por una población entusiasta. En el *Te Deum* en Catedral el Obispo invita con magnanimidad la población en evitar las venganzas, mientras el teatro queda abierto y toda la ciudad está de fiesta y iluminada en signo de júbilo para aquella noche memorable.

Verona no olvida sus heroes. Los cuerpos sin vida de los tres defensores de la ciudad

(Emilei, Verità y Malenza) como los otros suplicados, que habían sido enterrados en poco tiempo en una fosa común en el camposanto de la Santísima Trinidad, el 6 febrero de 1798 son desenterrados y inhumados en las respectivas tumbas de familia. Y, para decreto del Consejo Nobiliar ciudadano, en la iglesia de San Sebastián, de *giuspatronato* (derecho del patrono) de la ciudad, el 23 septiembre de 1799 se celebra una ceremonia solemne, a la cual toman parte todas las autoridades ciudadanas, enlutadas. Para la ocasión construyen una imponente maquina fúnebre, decorada con numerosos y elegantes grabados que recuerdan las gestas más importantes de los martires.

Con la llegada de las tropas cesáreas, también el impávido capuchino Padre Luis Maria de Verona, recibe una digna sepultura. Su cuerpo será extraído incorrupto (excluida la cabeza, donde había recibido golpes mortales) con gran sorpresa de todos. Está enterrado en la iglesia de los capuchinos, la cual es destruida por orden de Napoleón, abandonada por los religiosos y convertida en cuartel. De Padre Luis Maria nadie se recordará, hasta el 29 marzo de 1897, cuando, en ocasión del primer centenario de las *Pascuas Veroneses* el sacerdote Antonio Pighi recupera los restos mortales, los cuales, acompañados por un cortejo numeroso, son puestos en el Cementerio Monumental, en el templete de los Capuchinos. Era el 8 junio de 1897 y aquel día eran cien años desde su muerte.

PASCUAS VERONESES: LAS MEMORIAS DE LA EPOCA

“Para nosotros acabò en el día sagrado al protector de la República Veneta, San Marcos, nuestra sujeción a esta República moribunda, tributándole en el acto extremo de nuestra irreparable caída el más cruento sacrificio que una súbdita fè pueda ofrecer sobre el altar de la soberanía. Buen ejemplo de los otros pueblos de Italia, muchos otros de Europa, que, arrastrados por el furor de fanaticos banditores de un gobierno repugnante a las leyes divinas y humanas, como nosotros [...] precipitados en un abismo de infinitos apuros, no tendrán con nosotros en común aquel título del pueblo fielísimo desde tiempos remotos por nosotros conquistado”. **Girolamo De' Medici**, *Vicende sofferte dalla provincia veronese sul finire del secolo XVIII e nel cominciamento del XIX (Vicisitudes que sufrió la provincia veronese en los finales del XVIII y al principio del XIX siglo)* manuscrito n. 1360, cerca la Biblioteca Cívica de Verona, II, página 288.

IMAGENES



1. Leòn de San Marco con el cuerno ducal sobre la cabeza y la espada cerrada en el puño. La inscripciòn, *Fortiora Leoni*, significa que al leòn pertenecen las empresas màs fuertes. Venecia. Biblioteca del Museo Cívico Correr. Colecciòn Gherro.

2. *Pascuas Veroneses*: asalto del pueblo veronese a la plaza fuerte de Castelvechio, en el cual los militares de Napoleòn se habian atrincherado. Imprenta francès del tiempo de Duplessis-Bertaux. Verona. Museo del Resurgimiento cerca Biblioteca de Arte del Museo de Castelvechio.



3. La guardia nobil vestiba con los colores de Venecia y de Verona (que son azul y oro). En signo de patriotismo y de aversiòn a la revoluciòn de Francia, ciudadanos y autoridades se apuntan sobre los vestidos o sobre el sombrero una escarapela amarillo y azul.

4. 20 abril 1797: el ejercito Veneto-Scaligero emprende batalla en San Máximo y en Santa Lucia. Por última vez la victoria es favorable para los soldados de San Marcos. Tèmpera de Quirino Maestrello.





5. Ultimos instantes de la República Veneta: para no disgustar a Bonaparte, el Senado ordena de sofocar en la sangre el tumulto popular estallado en defensa de San Marco. Es el 12 mayo de 1797. Diseño de G.L. Gatteri. Grabado de G. Bernasconi. De *Historia veneta expresada en 150 tablas inventadas y diseñadas por Giuseppe Gatteri segùn las varias costumbres*. II edición. Venecia 1854. Venecia. Biblioteca del Museo Cívico Correr.



6. *Las Pascuas Veroneses*. Via Mazzanti fue teatro de los primeros enfrentamientos. Al fondo la *Torre dei Lamberti*. Grabado fotomecánico sobre diseño de Ludovico Poliaghi, en Francesco Bertolini *El '700 y el primer Reino de Italia*. Milán 1913. Hermanos Treves Editores. Milán. Museo de historia del Resurgimiento.

7. 21 enero 1798: entrada trionfal de la armada imperial en la ciudad de Verona. Después 18 meses de oraciones incesantes a la Virgen del Pueblo y en el quinto aniversario del martirio de Luis XVI, Rey de Francia, matado por la impiedad revolucionaria, Verona es liberada. Tèmpera sobre tabla de Quirino Maestrello.

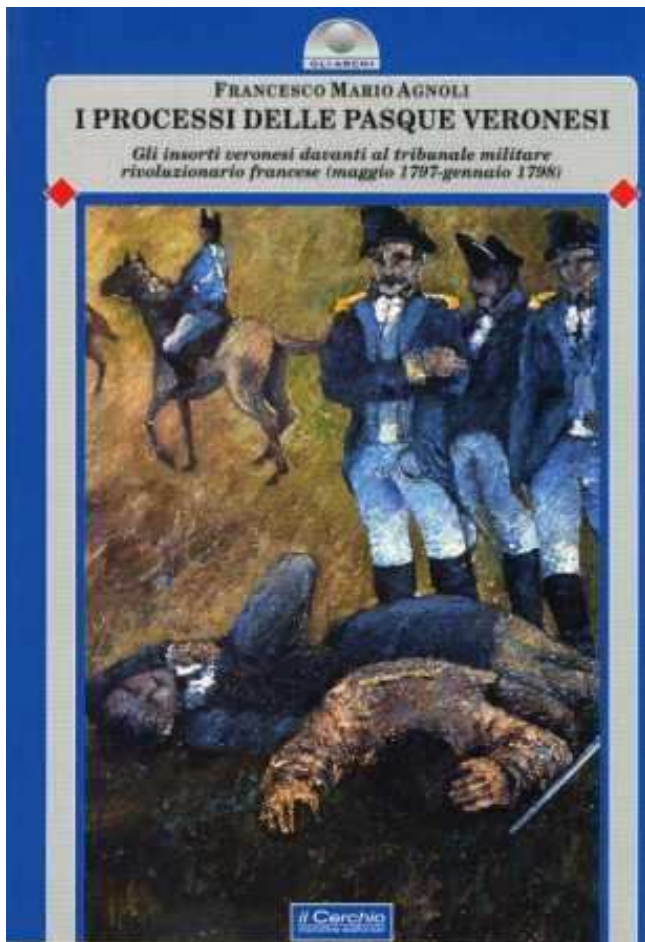


Para conocer mäs:
LOS LIBROS

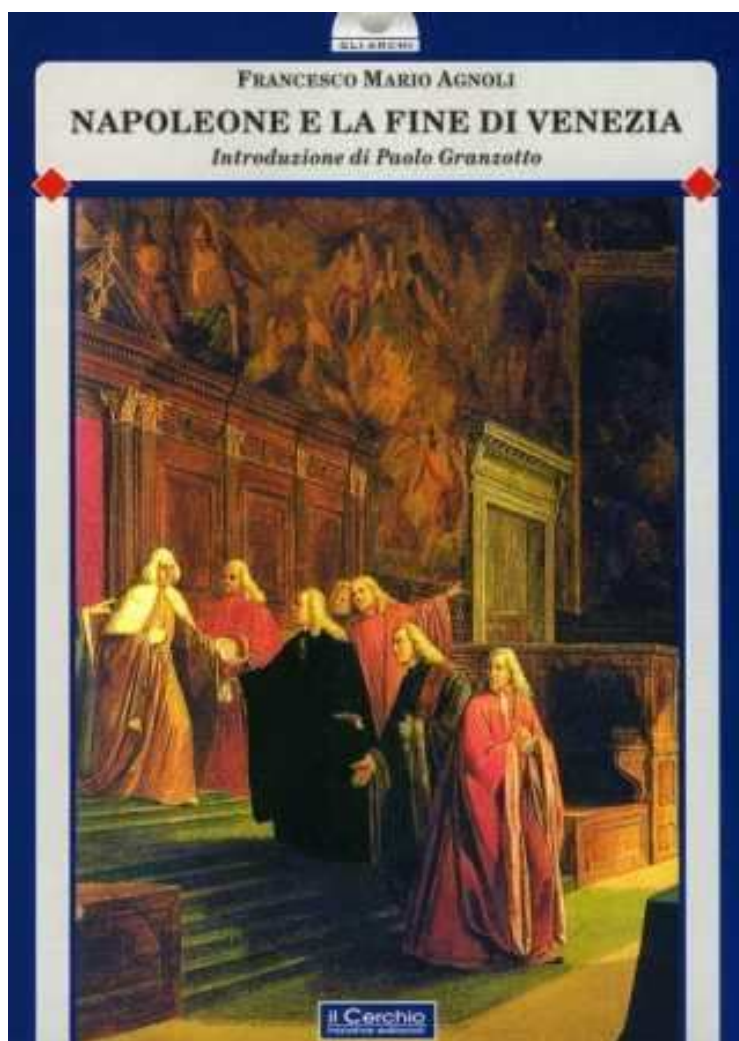


Francesco Mario Agnoli *Le Pasque Veronesi* [Las Pascuas Veroneses] Il Cerchio Iniziative Editoriali. Rimini 1998 pp. 300 circa. Euros 20. Con la defensa de la Región Veneto y del Comùn de Verona. El libro, ya puede ser preguntado al editor (Il Cerchio Iniziative Editoriali - Via dell'Allodola, 8 - 47900 RIMINI - 0541/791570-775977 - Fax 799173 - E-mail: ilcerchio@iper.net o al *Comitè para la celebraciòn de las Pascuas Veroneses* - Via L. Montano, 1 - 37131 VERONA - Tel. 329/0274315 - 347/3603084 - Pagina web: www.traditio.it E-mail: pasqueveronesi@libero.it) es actualmente agotado.

Francesco Mario Agnoli *I processi delle Pasque Veronesi. Gl'insorti veronesi davanti al tribunale militare rivoluzionario francese (maggio 1797-gennaio 1798)* [Los procesos de las Pascuas Veroneses. Los sublevados veroneses delante del tribunal militar revolucionario francès (mayo 1797- enero 1798)]. Il Cerchio Iniziative Editoriali. Rimini 2002 pp. 250. Euros 16,50. Preguntable como arriba. En apèndice las sentencias y las cartas procesales ineditas, halladas en París. Con la contribuciòn de la Región Veneto. Cubierta y retrocubierta.



Antonio Maffei *Dalle Pasque Veronesi alla pace di Campoformido. La fine della dominazione veneziana in Verona (marzo 1797 - gennaio 1798)*. [De las Pascuas Veroneses a la paz de Campoformido. El fin de la dominación veneciana en Verona (marzo 1797 – enero 1798)]. Il Cerchio Iniziative Editoriali. Rimini 2005/2006. 2 volumenes inseparables, respectivamente de pp. 203 y pp. 285. Euros 40, con índice, al final del segundo volumen, de los nombres citados. Preguntables como arriba. Se trata de la relación de los hechos dejada por el memorialista más importante del tiempo, el Marqués general Antonio Maffei, uno de los protagonistas principales de las Pascuas Veroneses y de los tormentados acontecimientos políticos de la época. Para doscientos años el manuscrito n. 2584 de Maffei, con el título de catálogo 1797, *Istoria di Verona al tempo della Rivoluzione* [1797, Historia de Verona al tiempo de la Revolución] o simplemente de *Giornale* [Periódico] ha quedado inédito, conservado en la Biblioteca Cívica de Verona. La edición crítica de la obra, costada dos años de duro trabajo y que se vale de un aparato crítico de miles de notas y de remisiones, se debe a Nicolás Cavedini, que ha compilado el livre, ya conocido por sus búsquedas inherentes a las *Pascuas Veroneses* y a aquel período histórico en general. Prefacio de Francisco Vecchiato, titular de Historia Contemporánea a la Universidad de Verona. Con la contribución de la Región Veneto y de la Provincia de Verona.



Francesco Mario Agnoli *Napoleone e la fine di Venezia*. [Napoleón y el fin de Venecia]. Il Cerchio Iniziative Editoriali. Rimini 2006 pp. 210 circa. Euros 16,00. Introducción de Paolo Granzotto. Solicitable como arriba. El volumen se inspira en el célebre proceso a Napoleón, intentado en Venecia por la asociación cultural *Amigos de la Historia y de la Justicia* y desarrollado en la ciudad lagunar desde el 12 abril hasta el 22 noviembre 2003.

➤ Està prevista una riedicció aumentada del primer tomo del volumen *Le Pasque Veronesi* [Las Pascuas Veroneses], ya agotado y acabado por un segundo tomo, con un ensayo de Francisco Mario Agnoli dedicado al culto de Napoleón y enteramente iconográfico: el texto reúne casi mil imágenes originales que constituyen una documentación extraordinaria, de primera mano y en larga medida inédita, de las Insurrecciones, de *Pascuas Veroneses* especialmente, de la caída de la Serenissima y de la sátira revolucionaria y contrarrevolucionaria, con especial mención iconográfica del ridículo culto de la personalidad de Bonaparte. Desgraciadamente esta riedicció con el volumen iconográfico dedicado a la sublevación veronés aún no ha encontrado atención en las instituciones ciudadanas llenas de espíritu revolucionario, y en la asesoría a la cultura y a la identidad veneta de la Región.

➤ Al mismo tiempo es prevista la publicación de una colección de los textos principales (diarios y memoriales de la época) relativos a las *Pascuas Veroneses*, los cuales yacen inpublicados y en riesgo de ser destruidos para siempre en las bibliotecas o colecciones privadas. Para salvar estas obras, es necesario una apelación a las públicas Instituciones.

LAS MEDALLAS DE 1997 Y DE 1999

Acuñada en un número limitado de ejemplares, la medalla conmemorativa del bicentenario de las *Pascuas Veroneses* es un artístico bajo relieve con dos caras. Ideación y diseño de Quirino Maestrello. Fusión en lega de bronce, bajo la dirección de Brizzi y Mantovalli de la empresa Briman. Verona. 1997. Euros 20. La medalla puede ser preguntable al *Comité para la celebración de las Pascuas Veroneses*. Fachada: en primer plan un militar veronés, durante la sublevación general de Verona contra Napoleón, pasada a la historia como *Pascuas Veroneses* (17-25 abril 1797). El sublevado tiene el fusil en las manos y viste la uniforme de la Guardia Noble de la ciudad, la milicia voluntaria fundada por los veroneses para la defensa de la ciudad y que vigilaba las puertas. En el fondo está grabada Puerta San Jorge, con la fachada de la misma iglesia, una de las zonas donde hubo los enfrentamientos más violentos entre tropas revolucionarias francesas y veroneses, que ganaron, con la conquista de un importante camino de comunicación desde la ciudad hasta los territorios del Imperio de Austria, al Norte. La inscripción *Verona 17-25 abril 1797* conmemora los nueve días de la insurrección ciudadana. La rama de laurel que circunda la imagen representa el heroísmo de los sublevados.

En el retro: al centro el león alado tiene entre las garras el arma a escudo de la ciudad, aquella *Verona Fidelis*, que fue la sola en levantarse en defensa de la *Serenissima* contra el más importante ejército del mundo. Alrededor la inscripción *Bicentenario Pascuas Veroneses 17- 25 abril 1797*.

Medalla conmemorativa del bicentenario de la victoria Veneto-Imperial de Magnano (VR) 26 marzo 1799. Bajo relieve con dos caras. Ideación y diseño de Quirino Maestrello. Fusión en lega de bronce, bajo la dirección de Brizzi y Mantovanelli de la empresa Briman. Verona

1999. Euros 20. La medalla se puede preguntar al *Comitè para la celebraciòn de las Pascuas Veroneses*. Fue acuñada en un numero limitado de ejemplares. Fachada: la batalla de Magnano, bajo la muralla de Verona, llamada tambièn batalla de Verona, combatida varios días (desde el 26 marzo hasta el 5 abril 1799) sobre un vasto escenario que interesò los Ayuntamientos de Buttapietra, San Giovanni Lupatoto, Legnago, Verona, Bussolengo, Pastrengo y Sona. La batalla seño la victoria definitiva del Imperio de Austria, del cual Veneto era parte integrante, participando en la guerra con sus soldados. Despues diecisiete horas de fuego los repartos Veneto-Imperiales mandados por el general Baròn Paul Kray de Krajova derrotaron las tropas franceses del general Scherer, en retirada. El 5 abril 1799 el enfrentamiento final en localidad Bosco di Sona causaba la definitiva derrota del ejercito francès: 6000 prisioneros, seis banderas arrancadas al enemigo y la muerte sobre el campo del general Pison. De izquierda a derecha, la medalla describe un cavalier imperial, con la espada desenvainada, que se lanza sobre un infante francès, el cual lo enfrenta arma en puño, mientras otro cavalier francès, desarzonado, cae a tierra. Arriba, en relieve, la inscripciòn *Batalla de Verona 26 marzo 1799*.

En el retro: a la izquierda se distingue el leòn alado de San Marco, en posiciòn casi erecta, mientras tiene entre las garras el escudo con el arma de Verona. A la derecha el aguila imperial, con las vendas sacerdotales, la corona, la espada y el cetro, simbulo del poder univeral exclusivo y de origen divina del Sacro Romano Emperador. Arriba y abajo la inscripciòn *Bicentenario de la victoria Veneto Imperial*. En la parte inferior del campo una alusiòn estilizada a las olas del rìo Adige donde la batalla tuvo lugar.

POSTALES Y MATASELLOS EN EL AÑO DEL BICENTENARIO (1997)

El matasellos emitido por la Republica de San Marino con iniciativa de la *Asociacion Filatelica y Numismatica Scaligera* fue presentado en Verona el 9 mayo 1997, durante el 88° *Veronafil*. La emisiòn representa la calle y escalera Mazzanti, teatro de los primeros enfrentamientos entre tropas dalmatas al servicio de la *Serenissima* (los célebres *Schiavoni*) y repartos franceses.

Los seis postales publicados en la misma ocasiòn, reproducen grabados originales de la epoca, pertenecientes a colecciones pùblicas o privadas de Verona y de otras ciudades, recogidos por el *Comitè para la celebraciòn de las Pascuas Veroneses*. Euros 3 para la serie completa, preguntable al Comitè.

LA EXPOSICION FOTOGRAFICA SOBRE LAS PASCUAS VERONESES (1998)

La exposiciòn comprende casi 200 imagenes del tiempo de las *Pascuas Veroneses*, llevadas directamente desde los originales que provienen del Gabinete de Imprenta de la Biblioteca Comunal de Verona, y por otras Instituciones culturales y ciudadanas y no (Academia de Agricultura Ciencias y Letras, ex Museo del Resurgimiento de Verona, Civica colecciòn Bertarelli de Milàn, Museo Correr de Venecia y de muchas ciudades italianas y extranjeras, entre las cuales Viena y París). Hubo la defensa de la Regiòn Veneto y del Comùn de Verona y obtuvo el favor de miles de visitantes (10.000 solamente en la ciudad de Verona) y fue presentada tambièn en otros centros menores.

Se extiende para 50 paneles horizontales, del consueto tamaño de cm 100 x 70 cada uno, dispuestos horizontalmente y es integrada por banderas, por un maniquè que viste como un infante veneciano del Regimiento Treviso, presente en Verona en el año 1797 y de un pequeño bronce, dedicado a los combatentes para San Marco. Las condiciones para el alquiler deben ser concordadas con el *Comitè para la celebraciòn de las Pascuas Veroneses*.